

## Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad

Miguel Ángel Ruiz Parra

Señor director de la Fundación BBVA, estimados miembros del Jurado, distinguidos invitados, queridos compañeros de profesión, familiares y amigos.

En primer lugar quiero dar las gracias a la Fundación BBVA y al jurado por considerar que merezco este premio. Para mí supone un honor y un orgullo indescriptibles formar parte de la historia de unos galardones que desde hace dos décadas traen al primer plano con una convicción tan decidida la necesidad de proteger y conservar la naturaleza.

Que mi nombre se sume a una lista donde figuran los principales referentes del periodismo y la divulgación ambiental, y también las organizaciones científicas y conservacionistas más relevantes, en España y en el mundo, me carga con una responsabilidad añadida que asumo con la máxima ilusión.

Con este premio me llega además un mensaje claro que creo importante destacar: el reconocimiento al periodismo local, al trabajo informativo que se hace día a día en contacto directo con los conflictos, en este caso ambientales, mirando cara a cara a los problemas y los avances, cuando los hay, y regresando continuamente a los asuntos que preocupan a la sociedad.

Nos lo recuerda la periodista colombiana Olga Lucía Lozano, una de las profesionales más innovadoras y creativas de América Latina en el campo de las nuevas narrativas de la información: "Cuando se habla de periodismo de cercanía se está hablando de leer a una sociedad de las maneras más profundas y en relación directa con la gente, que a la vez es fuente y receptora de esa información. Volvemos a entender", reflexiona Olga Lucía Lozano, "que lo que más necesita la gente es saber qué está pasando al lado de su casa para comprender así qué está pasando en el mundo".

Esa cercanía es una gran ventaja para los periodistas locales: conocemos bien la realidad de la que informamos porque casi siempre somos perjudicados directos, además de testigos. Pero esa proximidad nos sitúa en una tensión permanente con sectores afectados que no siempre comprenden nuestra función.

Por este motivo, que la Fundación BBVA premie el trabajo que se hace desde la Región de Murcia, como un reflejo del periodismo de calidad que se desarrolla en otros lugares de España alejados de los grandes núcleos de decisión, es para mí un motivo de gratitud extra.

Llevo treinta años dedicado al periodismo ambiental, y les aseguro que hace tres décadas no era fácil convencer a mis jefes del diario *La Verdad* de que en los animales y las plantas había historias interesantes que merecían ser contadas. Nunca me desanimé, y como buen hijo adoptivo de Félix Rodríguez de la Fuente que me considero, supe encontrar mis trucos profesionales para convertir en noticias los cambios que ya comenzaban a observarse en el Mar Menor, las dificultades para especies singulares como la tortuga mora y la presión que sufrían los espacios protegidos por el avance del urbanismo incontrolado.

Tanto tiempo después, la situación es bien diferente y la crisis climática y de biodiversidad que agobia a la humanidad ha obligado a resituar el periodismo ambiental con el espacio que merece en los medios de comunicación.

¿Cómo no reconocerlo? Nadie duda ya de que la emergencia climática es el mayor desafío al que se enfrenta la humanidad, y los periodistas ambientales tenemos la gran responsabilidad de relatarlo a nuestras audiencias.

En mi caso, siempre digo que trabajo desde la Región de Murcia para el mundo. Convirtiendo los aprietos ambientales del Sureste de la península en crónicas con vocación universal, poniendo cara a los protagonistas de la noticia y destacando ese dato asombroso que puede interesar a cualquiera: en Murcia, en Madrid, en Bilbao o en Nueva York.

Debo reconocer que ya no lo tengo tan difícil: el Sureste español es quizá el territorio europeo donde antes comenzaron a notarse los estragos del cambio climático, y donde además confluye una enorme variedad de paisajes, ecosistemas, grupos de fauna y taxones vegetales que convierten mi escenario laboral en una oficina sugerente y siempre llena de sorpresas.

Es en esta esquina de la geografía española, casi un paralelismo climático del norte de África, donde me enfrento al desafío diario de comunicar la importancia de esta biodiversidad tan especial y no siempre valorada. Me refiero al caballito de mar y al camachuelo trompetero, al águila perdicera y a la jara de Cartagena. Una fauna y una flora que se encuentran en competencia continua con los humanos por recursos naturales como el agua y el suelo, cada vez más escasos y contaminados.

He transitado este camino tratando de no apartarme de un mandato social que nunca olvido: ser útil, que mi labor sirva para algo. Por suerte, he tenido el privilegio de desarrollar mi profesión en una escuela inmejorable, un periódico que en este 2023 cumple 120 años de servicio informativo.

Por eso no puedo terminar sin dar las gracias a mis compañeros de *La Verdad* y especialmente a mi director, Alberto Aguirre de Cárcer, por su apoyo incondicional y continuo, su liderazgo y su ejemplo. Igualmente, me siento en deuda con los investigadores y sociedades científicas que han avalado mi candidatura.

También es justo que me acuerde hoy de mi familia: mis padres, mis hermanos, mi esposa y mis hijas, que son mi naturaleza.

Muchas gracias.